

Antes de la toma de Kazán
León Trotsky
2 de septiembre de 1918

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 1, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 330-335; también para las notas. Discurso en la sesión del 2 de septiembre de 1918 del Comité Central Ejecutivo.)

Camaradas, yo no pensaba tener la oportunidad de hacer uso de la palabra en estos días ante vosotros, ante el órgano supremo de la república soviética. Mi presencia aquí no se debe a asuntos del departamento en que trabajo sino a la noticia del atentado contra el camarada Lenin¹. En las conversaciones con los camaradas a este propósito yo no he podido definir la situación creada de otra manera que diciendo: al lado de los frentes militares se nos ha creado un nuevo frente, un frente en la caja torácica de Vladimir Ilich, donde la vida lucha actualmente con la muerte, y donde (esperamos) la lucha terminará con la victoria de la vida. Sobre nuestros frentes militares las victorias alternan con las derrotas, los peligros son numerosos, pero todos los camaradas reconocerán, sin duda, que este otro frente, el frente del Kremlin, es ahora el más inquietante. En el frente de la guerra, la noticia del atentado contra el jefe de la clase obrera no ha suscitado (en cuanto yo puedo juzgar por las primeras impresiones) abatimiento o depresión. Al contrario, ha provocado la intensificación del empeño y de la voluntad en la lucha revolucionaria. No es necesario decir cuál ha sido la actitud de los combatientes conscientes del frente hacia el camarada Lenin cuando supieron que yacía con dos balas en el cuerpo. Nadie podía decir, lo sabíamos bien, que al carácter del camarada Lenin le faltara metal; ahora no sólo su espíritu sino también su cuerpo contiene metal, y ello lo hará aún más querido de la clase obrera de Rusia.

En relación con el frente del que vengo, debo decir que, desgraciadamente, no puedo informar de victorias decisivas, pero en cambio puedo declarar, con toda seguridad, que las victorias están próximas; que nuestra situación es firme y sólida; que se ha producido un viraje radical; que ahora estamos garantizados (en la medida en que es posible estarlo) contra imprevistos graves, y cada semana seremos más fuertes en detrimento de nuestros enemigos. En lo que se refiere a la masa del ejército, puede decirse que ha pasado por una escuela, tanto en el aspecto combatiente como político, habiendo desempeñado en ello un gran papel los obreros de vanguardia de Petrogrado, Moscú y otras ciudades, enviados al frente. Es difícil apreciar en todo su valor la significación que tiene la presencia en el frente de cada obrero consciente. En el momento más crítico, cuando Kazán cayó y se reanudaron los combates, los comunistas hicieron frente a todas las dificultades de la situación. Organizaron destacamentos de choque. Partieron cincuenta y regresaron doce. Son agitadores, pero cuando hace falta cogen el fusil. Lo mismo que los comisarios, se introducen en las unidades poco seguras y crean allí un armazón sólido. Instauran en todas partes un régimen firme, a veces severo, porque la guerra es cosa severa. Al mismo tiempo (gracias a esas fuerzas y al estrecho contacto entre las unidades del ejército y la población), se ha producido un cambio decisivo en la actitud de los campesinos de la región del Volga.

¹ La tentativa de asesinato de Lenin fue llevada a cabo el 30 de agosto por la militante del partido socialrevolucionario, Kaplán, durante un mitin en la fábrica Mijelson de Moscú.

Nuestro país es inmenso y exige fuerzas enormes, una intensa acción política. En el Volga y en el Ural aún no hemos removido al grueso del campesinado como se remueve una tierra virgen; todavía no se ha despertado la conciencia de los pobres, pero ya está en contacto con unidades del Ejército Rojo que no saquean ni merodean. Aunque se dan todavía algunos excesos, en conjunto tenemos unidades seguras y disciplinadas. También en este aspecto desempeñan un enorme papel los obreros de Petrogrado y Moscú. Las circunstancias políticas están cuajando, por completo, a nuestro favor; nuestras unidades se fortalecen, creciendo tanto en el sentido moral como cuantitativo. Las tropas enemigas, según las informaciones recogidas por nuestros agentes, se encuentran en plena descomposición, y aquellos obreros y campesinos que les eran indiferentes, o sólo ligeramente hostiles, ahora son enemigos suyos y amigos nuestros. Esta situación se refleja en que cuando nuestra artillería calla la burguesía de Kazán se pone inmediatamente al lado de los guardias blancos, pero cuando nuestra artillería truena, cuando nuestros aviones planean y riegan de dinamita los barrios burgueses, mientras en los barrios obreros comienzan los mítines, entonces la burguesía se entierra y los guardias blancos se encuentran aislados. Llegada la hora de la ofensiva para nuestras fuerzas, nuestro mando se atiene a una táctica prudente. No tenemos derecho a imponerle otra si considera que ésta responde mejor al carácter de las unidades combatientes y si, al mismo tiempo, esta táctica nos garantiza contra peligros y sorpresas importantes, nos asegura firmemente el éxito.

En los otros frentes la situación también es fluctuante, pero en todos ellos nuestras probabilidades de éxito son ahora mucho mayores. Donde mejor están las cosas es en la dirección de Povorino-Tsaritsin: allí combatimos contra las bandas de Krasnov. Las últimas informaciones, que sin duda conocéis, anuncian la toma de la *stanitsa*² Kachakínskaya. Aquí ha sido desarmado un regimiento de cosacos, el 6º, mientras que otro regimiento parecido se unió a nosotros y junto con nuestras fuerzas participó en la persecución del enemigo que huía. Esto no ha sucedido por casualidad, camaradas: obedece a causas internas profundas. La clase obrera y las masas trabajadoras comprendieron que es cuestión de vida o muerte, que van a un combate mortal, y que cada día contribuye a modificar la situación a nuestro favor. Esta es la razón de que se nos exija un trabajo continuo, resuelto y tenaz.

En la esfera del mando las cosas están mejor que antes, pero lejos aún de ser satisfactorias. Nuestro nuevo frente se ha formado cuando el viejo aparato de mando se había extinguido y, además, el aparato de la organización militar estaba concebido para el antiguo frente. De ahí la dualidad en la organización. Nosotros habíamos formado divisiones sobre la base del voluntariado, y de conformidad con este principio creamos amplios estados mayores en esas divisiones. Después abandonamos el principio del voluntariado. Pasamos al reclutamiento obligatorio de obreros y de campesinos no explotadores de trabajo ajeno. Los estados mayores de las antiguas divisiones deben ser trasladados allí donde la formación se hace con mayor éxito, en la proximidad del nuevo frente, allí donde los campesinos se encuentran bajo la amenaza directa de los checoslovacos y de los guardias blancos, donde los campesinos acuden, cada vez más voluntariamente, a la formación de las nuevas unidades. En las altas esferas de nuestro aparato militar no tenemos ahora la unidad que es indispensable. Disponemos del antiguo Consejo Superior Militar, que había sido concebido para las necesidades del viejo frente, del Consejo Militar Revolucionario con sede en Arzamás, organizado para las necesidades del frente oriental y a cuya autoridad ha sido sometido actualmente el frente del noreste.

² Pueblo de cosacos. [NDE]

¿En qué consisten nuestras tareas más urgentes?

Aquí se ha informado que Inglaterra se propone hacernos la guerra durante tres años. Es difícil, camaradas, hacer pronósticos sobre los plazos. Cuando comenzó la guerra mundial se pensó que duraría tres meses y se encuentra ya en el quinto año. Ahora los diplomáticos ingleses importantes dicen que la guerra con la Rusia soviética se prolongará tres años y los éxitos que obtenemos no significan que nosotros vayamos a terminar con la guerra en las próximas tres semanas o meses. Estos éxitos testimonian, tan sólo, que la clase obrera aprende a hacer la guerra, a crear una organización militar, y que la república soviética, si quiere, sabrá defenderse. Mientras dure el ataque de los imperialistas no es posible decir qué formas revestirá ni a qué nuevas medidas habremos de recurrir para defendernos. Lo único cierto es que el peligro sigue siendo muy serio, y lo será muy especialmente en los dos meses próximos, hasta el invierno, el cual paralizará, al menos durante ese periodo invernal, la intensificación de la ayuda inglesa a los checoslovacos. Esos dos próximos meses serán el periodo de trabajo más tenso, más enérgico, y yo diría más heroico, por la consolidación militar de todas las fronteras de la república soviética. Estamos agotados, somos pobres en todos los dominios, incluido el militar, y hace falta que pongamos todos los recursos del país al servicio de la defensa de la república soviética.

Vosotros debéis proclamar que en nuestras actuales condiciones, cuando nos enfrentamos con la rabia concentrada del imperialismo mundial, cuando se revuelve contra nosotros en su figura anglofrancesa y americanojaponesa, debemos transformar la república soviética en un campamento armado, y todos nuestros medios, todas las fuerzas, todos los bienes del país, los bienes personales de cada ciudadano, y cada ciudadano en particular, deben ser consagrados directamente a la defensa de la república soviética. Hay que movilizar a la gente, a los soldados, a las fuerzas espirituales e ideológicas del país, y esta movilización debe adquirir un carácter tenso, heroico, a fin de que se sepa en todas partes, y en especial en la Bolsa inglesa, donde se cotiza la sangre del pueblo ruso, que no nos entregaremos vivos en las manos de nadie y combatiremos hasta la última gota de nuestra sangre.

Las medidas a que me refiero se desprenden de la situación objetiva, de los peligros que nos rodean, los cuales no pueden medirse por las fuerzas checoslovacas ni por el lamentable desembarco anglofrancés. Son peligros que podrían crecer y tomar otra fisionomía y otras dimensiones.

Necesitamos ser fuertes, poderosos. Y para ello tenemos que asegurar, ante todo, el abastecimiento de nuestro ejército. En nuestras condiciones económicas ello sólo es posible con la movilización de todos los recursos del país. Debemos centralizar la labor relativa al abastecimiento. Para dirigir este trabajo hemos designado ya un cuadro tan enérgico y capaz como el camarada Krasin. Hay que darle los más amplios poderes y todos los medios materiales que sean necesarios para poner nuestro abastecimiento militar al nivel deseable. ¡Todo debe ser puesto a disposición de los organizadores del abastecimiento!

Necesitamos igualmente, como ya he indicado, centralizar nuestro aparato militar. Debe ser liquidada la dispersión engendrada por la dualidad de frentes: uno en trance de desaparecer y el otro en trance de crearse. A la cabeza de las fuerzas armadas y de los medios de la república soviética debe ser puesto un órgano dirigente único, el Consejo Militar Revolucionario, y un solo comandante en jefe. Todas las otras administraciones del Estado Mayor General Panruso, en tanto que órganos de aprovisionamiento, deben ser sometidas a ese Consejo Militar Revolucionario y recibir de él las directivas fundamentales, lo cual nos asegura la unidad en la distribución de todas las fuerzas armadas y recursos disponibles, en su transferencia de una parte a otra del país, de un

frente a otro, en su aprovisionamiento y equipamiento, que debe ser preparado y concentrado en el más breve plazo.

Paralelamente es necesario continuar el trabajo de agitación y organización que se ha efectuado y se efectúa aquí, en la retaguardia. Cada tren que nos traiga al frente 10, 15 o 20 comunistas, junto con reservas de propaganda, nos es tan precioso como un tren que traiga un buen regimiento o copiosas reservas de artillería. Cada destacamento, cada grupo de comunistas, ha regenerado uno u otro sector del frente, los ha consolidado, ha organizado los enlaces y (cosa que no es la de menor importancia) nos ha asegurado la conducta de los oficiales que actualmente se encuentran en el frente. En relación con esto debo decir que muchos de los antiguos oficiales, en particular entre la oficialidad joven, han fraternizado con el nuevo ejército, con nuestro partido, con el poder soviético, penetrándose de profundo respeto por los cuadros soviéticos. Entre los oficiales de estado mayor que muestran tal disposición hay muchos que no han actuado por miedo sino por convencimiento. Lo muestra el siguiente ejemplo: cuando cayó Kazán hubiera sido fácil a los oficiales venderse; en cambio, muchos perecieron en el combate, otros se ocultaron durante semanas para después incorporarse de nuevo a nuestras filas secretamente. Pero los hay también que nos traicionan a la primera ocasión; los hay inestables, que necesitan un corsé de hierro, y la función de ese corsé pueden asegurarla uno o dos buenos comunistas. Sin comunistas nuestro ejército sería inapto para el combate, y yo no comprendo muy bien las quejas de los que aquí dicen que hemos despoblado una serie de administraciones importantes.

Esas quejas, que emanan de ciertos órganos, no son comprensibles ni normales. Si no derrotamos a las fuerzas que nos atacan, todas las administraciones soviéticas, la cosa es evidente, serán destruidas. De ahí que lo esencial de la política soviética tenga hoy su campo de acción en las zonas de Kazán, Simbirsk, Samara y otros sectores de nuestro frente. De ahí que debáis darnos todos los elementos que podáis.

Declarad que la tarea del frente es ahora la tarea central y que todo el país es una reserva para el abastecimiento del frente. Proclamad al país en estado de guerra. Centralizad la labor de abastecimiento y poned a su disposición todos los recursos necesarios. Centralizad la administración militar poniendo todo el poder militar en manos del Consejo Militar Revolucionario. Así mostraréis vuestra voluntad de vencer y vivir, y esperemos que durante las semanas necesarias al jefe de la clase obrera para reponerse habremos logrado la victoria en otros frentes, que la noticia de la derrota del enemigo en Samara, Simbirsk, Ufa, Oremburgo, Siberia, llegará a la sesión de nuestro Comité Central Ejecutivo donde nuestro huésped querido será el camarada Lenin.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es